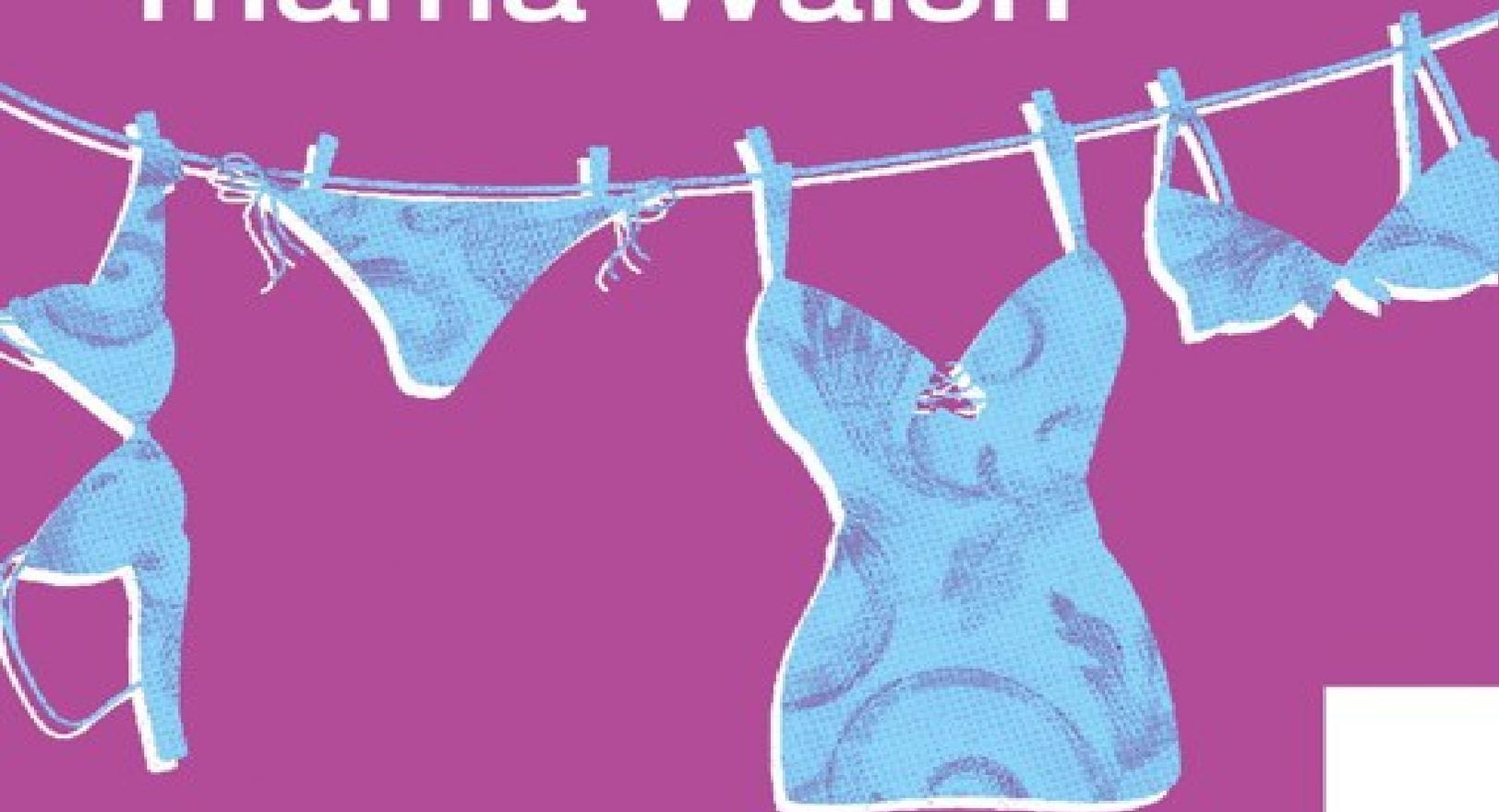


MARIAN KEYES

Consultorio de
mamá Walsh



MARIAN KEYES

Consultorio de mamá Walsh

Traducción de
Matuca Fernández de Villavicencio



RHM Flash es un sello digital de textos breves de los mejores autores clásicos y contemporáneos

Aquellos de vosotros que hayáis leído libros donde aparece la familia Walsh ya conocéis a mamá Walsh. Espero que al resto también os guste.

Os presento a mamá Walsh, madre, esposa, ama de casa y mediadora. No se anda con rodeos, no intenta quitar hierro. Mamá Walsh llama a las cosas por su nombre.

Hola a todo el mundo, soy mamá Walsh. Envíame tus problemas y haré lo posible por ayudarte. Pero antes has de saber que no he recibido ningún tipo de formación oficial. He aprendido en la «universidad de la vida». En otras palabras, tengo cinco hijas que, en diferentes momentos, han sido un quebradero de cabeza. La mayor, Claire, siempre fue un poco alocada, pero se casó y se quedó embarazada y pensé que todo se había normalizado, hasta que el cerdo de su marido huyó el día que ella dio a luz. Al final todo se solucionó, pero en aquel momento no tuvo ninguna gracia, te lo aseguro.* Luego la mediana, Rachel, decidió que tenía un problema con las drogas y que debía ingresar en ese centro de desintoxicación que cuesta una fortuna.* Por el mismo dinero el señor Walsh y yo podríamos haber viajado en el Orient Express a Venecia y habernos pasado ahí un mes. Luego, y hete aquí el golpe más fuerte, Margaret, la única hija buena, abandona a su —lo reconozco, soso, sosísimo— marido y se larga a Los Ángeles, donde vive su amiga Emily.* Anna, la cuarta, siempre estuvo algo mal de la cabeza. Para seros totalmente sincera, siempre pensé que le faltaba más de un tornillo. Pero me equivocaba, pues después de pasarse años dando tumbos, ha conseguido un estupendo empleo en Nueva York con una casa de cosméticos. Seguramente habréis oído hablar de ella; es una marca que está muy de moda y se llama Candy Grrrl. Mis hijas y yo conseguimos un montón de productos gratis, a veces incluso antes de que lleguen a las tiendas. Estamos muy orgullosas de ella, aunque todavía nos cueste creerlo. Y Helen, la pequeña, más inútil aún que su hermana, también ha encontrado un trabajo estupendo. Es detective privada, o DP, como la llamamos a veces. Cuando tiene mucho trabajo, me suplica que la ayude en sus operaciones de vigilancia, y si no coincide con mi día del bridge, acepto, porque no me gusta fallarle. En dos ocasiones la he ayudado a entrar en pisos ajenos y buscar documentos y otras cosas, y os diré algo: no imagináis la de suciedad que se acumula en las casas cuando la gente no espera visita. De todas mis hijas, Helen probablemente sea la que tiene el mejor trabajo, con excepción de la noche que alguien arrojó un ladrillo a la ventana de nuestra sala de estar mientras daban *EastEnders* para «asustarla».

PREGUNTA. Querida mamá Walsh, le escribo porque no tengo a nadie más a quien acudir. Creo que mi esposa tiene un amante. Solo llevamos casados diecisiete meses, pero en cinco ocasiones durante los últimos meses he visto marcas de neumático en la entrada de nuestra casa que no pertenecen a mi coche. Podrían ser de un Saab. (Yo conduzco un Ford Mondeo.) Luego encontré un trozo de envoltorio debajo de mi almohada que podría ser de un condón, pero no de la marca que yo uso. Además, últimamente mi vecino me mira con mucha compasión, como si se me hubiera muerto alguien, y antes nunca había sido tan amable conmigo; a mi esposa y a mí no nos invitaba a sus reuniones de amigos. Amo profundamente a mi mujer y esta sospecha me está desquiciando. Le he preguntado directamente si hay alguien y ella me ha dicho que no. ¿Qué debo hacer?

DAVID, Dublín.

RESPUESTA. Querido David de Dublín, has tenido suerte porque, efectivamente, puedo ayudarte. Mi hija menor, Helen, es detective privada y está especializada en esa clase de casos. Creo que sus honorarios son muy elevados, pero eso es porque carece de moral y no teme incumplir la ley. No obstante, puedo pedirle, como un favor, que te haga un descuento. Obtiene resultados muy buenos. Instala cámaras en dormitorios y pillará a la gente haciendo toda clase de travesuras. También se esconde en setos y fotografía a la gente saliendo y entrando de casas. Ojalá no lo hiciera, porque siempre anda pillando infecciones de garganta y es a mí a quien le toca escuchar sus lamentos. Es, además, una chica muy atractiva y los hombres siempre se enamoran de ella. Existe la posibilidad de que tú también te enamores, en cuyo caso la situación con tu esposa ya no importaría. Debo advertirte, con todo, que Helen te cobrará igual.

P. D. El señor Walsh dice que los Saab son coches muy buenos, mucho mejores que el Ford Mondeo. En realidad dijo que los Saab son «sexys», lo cual encuentro sumamente irritante. Todo tiene que ser «sexy» estos días. ¿Cómo puede un coche ser «sexy»? Los culos son «sexys» (o pueden serlo). Los ojos son «sexys». Pero no los sillones blancos ni el arroz y aún menos los coches... Lo siento, me he ido por las ramas. ¿Por dónde iba? Ah, sí. El señor Walsh dice —y mis disculpas si te resulta un poco fuerte, pero me limito a comunicarte lo que él me ha dicho— que si fuera mujer se acostaría con el hombre del Saab.

P. Querida Mamá Walsh, me pregunto si podría aconsejarme en lo siguiente. Tengo un novio al que quiero mucho. Llevamos dos años y hace poco nos fuimos a vivir juntos. Ayer por la noche me dijo que sus padres, que viven en Nottingham, vendrán a pasar el fin de semana con nosotros. El problema no es eso, el problema es que mi novio dice que su madre espera que el domingo le

prepare un redondo de ternera, y soy vegetariana. La carne me da asco y la sola idea de tocarla me pone la piel de gallina. Sin embargo, mi novio insiste en que debo hacerlo. Dice que, de lo contrario, su madre no me aceptará. ¿Qué debo hacer? ¿Me empeño en que sea él quien cocine la carne, y fingimos que la he hecho yo?

ANGIE, Londres

R. ¿Estás loca? ¿Quieres que tu casa se incendie? Los hombres son un desastre en la cocina, todo el mundo lo sabe. No, tienes que afrontar la situación y abandonar esa tontería vegetariana. Mi hija Rachel también fue vegetariana durante un tiempo, pero solo porque quería llamar la atención. Luego se aficionó a las drogas e intentó suicidarse, y entonces fue capaz de dejar el vegetarianismo porque recibió toda la atención que necesitaba. El caso, Angie, es que la carne es deliciosa, no tiene sentido comer sin ella y la necesitas para que te aporte hierro y otros nutrientes básicos. Si no comes carne, sufrirás infecciones de oído e hidropesía. ¿Y quién acabará subiendo y bajando las escaleras para cuidarte? Exacto, tu mamá. Empieza por el pollo —Marks and Spencer hace menús completos muy sabrosos— y cuando menos te lo esperes, ¡te estarás comiendo un filete! ¡Suerte!

PREGUNTA. Querida mamá Walsh, le escribo por un problema bastante delicado. Se trata de mi novio. Cuando hace «pipí», lo mancha todo. El cuarto de baño está salpicado de gotas y huele fatal. Le he pedido que sea más cuidadoso, pero no hace caso. ¿Qué debo hacer?

FIONA, Edimburgo

RESPUESTA. Al principio de nuestro matrimonio, el señor Walsh era culpable del mismo comportamiento. Mi consejo es que se lo restriegues por las narices.

P. Querida mamá Walsh, tengo una hija que dice que es lesbiana y se pasea por nuestra calle de la mano de su «pareja» a plena luz del día. Estoy muerta de vergüenza. ¿Qué debo hacer?

ANON, sin dirección.

R. Querida Marguerite (he reconocido tu letra), no me haré la sorprendida porque yo misma las he visto con mis propios ojos y todos los vecinos se dedican a espiarlas por detrás de las cortinas. A ellas les trae sin cuidado que las vean y en una ocasión hasta se detuvieron al lado de mi ciprés para «morrearse». Ángela es una chica encantadora y solo busca llamar la atención. Todas las

hijas lo hacen, y muchas veces me he preguntado si sería más fácil con un hijo. Si las hijas no son lesbianas, se empeñan en ser vegetarianas o drogadictas, o se esconden detrás de setos húmedos con un objetivo de largo alcance, pillan anginas y se pasan una semana en la cama pidiendo Lemsip y Kit-Kats Chunky. Es la cruz que nosotras, las madres, tenemos que cargar. Resígnate. Piensa en nuestro Señor en la cruz, con clavos de quince centímetros en las manos y en los pies, muriendo por nuestros pecados, y hay gente que ni se lo agradece.

P. D. Tal vez tu marido, el señor Kilfeather, podría por una vez en su holgazana e inútil vida echar una manita teniendo una pequeña charla con ella. No me extraña que tu hija piense que es «bollera» teniendo a su padre como único modelo masculino.

P. Querida mamá Walsh, ¿puede ayudarme con un dilema? Me encanta leer novelas para chicas, me animan, sobre todo los finales felices en que la heroína consigue a su hombre. No obstante, hace poco leí un artículo donde una feminista tachaba estos libros de «antifeministas» y perjudiciales para la causa de la igualdad de la mujer. Me llevé un gran disgusto porque siempre me he considerado una feminista comprometida, pero una feminista que cree en el amor entre el hombre y la mujer. Por favor, ayúdeme.

CAMILLA, Gothenburg

R. Estoy hasta el moño de las feministas. No son más que una pandilla de arpías chillonas y malhumoradas que buscan que las mujeres se sientan culpables de todo. Son peores que los hombres. ¡Decirme a mí que me dejo explotar por llevar sujetador y hacerle la cena al señor Walsh! En realidad, yo no le hago la cena al señor Walsh desde los años ochenta. No porque me sintiera explotada, sino porque mis cinco mocosas hijas solo comían Frosties. Si me mataba cocinando, se reían y fingían no saber si el resultado final era animal, vegetal o mineral. Así pues, decidí no hacer más el primo matándome en la cocina cuando podía estar viendo *Neighbours* y jugando al bridge. Pero lo decidí no porque sea feminista, sino porque ya no me apetecía. Y tampoco me mato en la casa, pero no porque tema que me exploten, sino porque tengo mal la espalda y no me conviene agacharme (la aspiradora queda descartada). Demuestra lo independiente y librepensadora que eres leyendo lo que te apetezca y enviando a las feministas al cuerno.

P. D. ¿Es tu verdadero nombre?

P. P. D. ¿Me has escrito antes? ¿Me estás «acosando»?

P. Querida mamá Walsh, ¿puede darme algún consejo para obtener un bronceado falso? Cuando no se me hacen vetas, me pongo demasiado naranja, y en el trabajo he sido objeto de una campaña de murmuraciones.

DAWN, Cardiff

R. ¿Se han reído de ti, cielo? Sé muy bien lo que es eso. La paciencia es la clave. Por otro lado, y con esto podría parecer que estoy promocionando a mi hija, con Candy Grrrl conseguirás un bronceado precioso. Y otra cosa, Dawn, ya no lo llamamos bronceado falso, sino autobronceado. Bueno, como decía, Candy Grrrl va muy bien. Te has de aplicar la crema con guantes de látex, en plan *Hospital Central*, y el bronceado aparecerá al cabo de tres aplicaciones. Ni vetado ni demasiado naranja. Tiene un olor bastante apestoso, pero todos lo tienen. El señor Walsh se pone furioso. Dice que apesto el dormitorio. Yo le digo que cierre el pico, que es un pequeño precio por tenerme guapa. Otra cosa que podría ayudarte es hacerte una «exfoliación», o sea, un buen fregoteo con algo granuloso, antes de aplicarte el autobronceador. Si no quieres gastarte dinero en una crema exfoliante, restriégate con fuerza con la toalla de la cara. Aunque, y quizá parezca de nuevo que estoy promocionando a Anna, Candy Grrrl tiene una crema exfoliante estupenda que huele a piña. Aunque para mí es fácil decirlo porque la consigo gratis.

Mamá Walsh lamenta no poder entrar en la correspondencia privada, pues tiene una casa que llevar, un marido prácticamente inútil y cinco hijas que siempre se están metiendo en líos.

PREGUNTA. Querida mamá Walsh, llevo con mi novio casi tres años y anoche, cuando estábamos en casa viendo *EastEnders*, de repente me soltó: «¿Has engordado? Has engordado, ¿verdad?». Y sí, debo confesar que he engordado. Cuando lo conocí tenía la talla doce y ahora tengo la dieciséis, así que le dije: «Sí, creo que un poco. Pero ¿me quieres igual, verdad?». Y él dijo: «Claro que te quiero». Pero me miraba de forma extraña, como si en verdad hiciera meses que no me veía. Sus ojos se detuvieron demasiado tiempo en mi barriga, lo cual no es justo, porque iba vestida con ropa de andar por casa, lo que hace todo el mundo después del trabajo, y a nadie le favorece esa ropa. De modo que metí la barriga y dije: «Pues si me quieres, no hay ningún problema». Entonces él dijo: «Pero me gustabas más cuando estabas delgada». Me quedé de piedra. Si la gente se quiere, su aspecto no debería importar. ¿Qué debo hacer?

HOLLY, Londres

RESPUESTA. Querida Holly de Londres, ¿has intentado el programa Weight Watchers? Deirdre McMahon, que vive cuatro puertas más arriba, obtuvo excelentes resultados. Estaba bastante rolliza cuando empezó, pero ya ha alcanzado su «peso ideal» y es toda piel y huesos. Aunque se ha pasado un año que solo hablaba de bajadas y estancamientos. A veces, cuando era «día de pesarse» y la veía llegar, fingía una cistitis para no tener que invitarla a pasar. Y desde que alcanzó ese maldito «peso ideal», se ha cortado y teñido el pelo, se ha renovado el vestuario y no habla más que de sexo. Y te estoy hablando de una mujer como yo, sexagenaria. Ayer vino a casa luciendo una camiseta ceñida que decía «Ángel malo», unos pantalones de tiro corto y un tanga rosa asomando para que todas lo viéramos, aunque yo sé que eso de enseñar el tanga ya no se lleva. Ya nunca se sienta, porque estando de pie puede lucir mejor su pérdida de peso. Estábamos hablando de encargar el pavo de Navidad y yo dije: «Necesito uno bien grande», y ella respondió: «¡Y quién no, nena!», e hizo ese gesto vulgar de echar la cadera hacia delante y los brazos hacia atrás. Luego no podía abrir la lata de galletas (siempre insiste en tener galletas presentes para demostrar lo estupenda que es por no picar ni una), y le dije: «Tira con fuerza», y ella soltó: «¡Lo mismo me dijo Des anoche!». Des es su marido, un hombre enorme al que no le iría mal perder unos kilos. Helen, mi hija, lo llama Dessy McCincomichelines (en su cara) y dice que apuesta a que hace una década que no ve «a la pequeña Dessy». (También en su cara, y en esa ocasión el hombre se vino abajo y reconoció que era cierto, y Helen estaba espantada porque tuvo que esforzarse por ser amable con él hasta encontrar una excusa para largarse.)

Así que, como he dicho, puedo aconsejarte Weight Watchers. Si sigues el programa durante unos meses te valdrá la pena, porque tu novio volverá a quererte. (Sé que ha dicho que todavía te quiere, pero las dos sabemos que estás en la cuerda floja.)

No obstante, si eres de esas personas «adictas» al chocolate y has de comerlo sí o sí, puede que Weight Watchers no sea suficiente. Puede que tengan que hipnotizarte. Hicieron un programa sobre eso. En él salía una mujer que decía que tenía que comer chocolate, que si llevaba más de un día sin comerlo se peleaba con la gente y se ponía a llorar en plena calle. El caso es que el hombre la hipnotizó y le dijo que relacionara el chocolate con cosas horribles, como las purgas estalinistas de los treinta, los terneros en el matadero, Westlife cantando «Mandy», sobre todo cuando extienden las manos y agarran el aire, siempre descoordinados. Era un programa muy interesante. Y la hipnoterapia funcionó. Empezaron a arrojarle chocolatinas —Flakes, Crunchies, Snickers (¿O es Snickerses? Nunca estoy segura), Bounties, Yorkies— como si estuvieran acosando a un oso con un palo, y ella suplicó que se las llevaran. (Para serte franca, creo que detecté una chispa de interés cuando le tiraron el Bounty, pero puede que solo fueran imaginaciones mías.)

Sea como fuere, la mujer lo estaba llevando a las mil maravillas, evitando el chocolate en todos los frentes, cuando, a los tres días, se vino abajo y empezó a rondar los Fruit and Nut, aunque ella

mentía, asegurando que el chocolate seguía dándole asco. Pero gracias a las cámaras ocultas instaladas en su piso, nosotros nos enterábamos de todo y los productores la asaltaron por sorpresa, la llevaron a una habitación y la obligaron a ver la grabación de sus atracones. La mujer, naturalmente, estaba muerta de vergüenza, pero tres meses más tarde hicieron un programa de seguimiento y continuaba dándole al chocolate.

Si tienes la suerte de padecer obesidad, quizá puedan hacerte una reducción de estómago. Se trata de una operación en que te cortan varios kilómetros de intestino grueso y te grapan el estómago hasta el tamaño de un guisante (de los grandes, no de los pequeños). Eso significa que si tomas más de dos cucharadas de puré de patatas en la cena, los puntos revientan y tienes una muerte lenta y espantosa. Algo en lo que pensar cuando estás contemplando ese trozo de pastel de chocolate y nata.

En fin, Holly, te deseo toda la suerte del mundo escojas el camino que escojas, pero, por lo que más quieras, no elijas la dieta de sopa de calabaza. Padecerás una flatulencia severa y si tu novio no te deja por tu gordura, te dejará por tu olor.

¡Me alegro de poder ayudarte!

P. Querida mamá Walsh, gracias por tus detalladas recomendaciones para perder peso, pero no era el consejo que buscaba. Lo que yo quería decir es que si mi novio me quiere, debería quererme tenga el aspecto que tenga, ¿o no?

HOLLY, Londres

R. Holly, lamento el malentendido. El caso es que en mis tiempos todo era diferente. Una vez que una tenía la sortija en el dedo, podía mandarlo todo a paseo e hincharse a pasteles y pan con mermelada. Podía engordar veinte kilos en cuatro meses, que no había nada que el marido pudiera hacer al respecto, porque en Irlanda no había divorcio. Si bien todos esos trastornos alimenticios no existían en mis tiempos. Y, aunque nos poníamos rollizas, era más por los muchos hijos que teníamos que por comer compulsivamente.

Lo que quiero decir, Holly, es que tú no tienes una sortija en el dedo. Y, aunque la tuvieras, él podría divorciarse de ti en menos que canta un gallo. Hoy día la mujer ya no está segura. Según una expresión que escuché en un programa de economía que daban por la tele (a saber qué hacía yo viendo algo así), tú eres «una vendedora en un mercado favorable al comprador».

Helen acaba de decirme que soy «un viejo dinosaurio fosilizado para quien el feminismo nunca sucedió». Bueno, quizá lo sea, pero no me avergüenzo de ello; solo digo lo que otras personas no dicen porque son demasiado «políticamente correctas». Así y todo, Holly, quizá deberías acudir a

otra clase de consejera, una de esas orientadoras espirituales que te dirán que eres perfecta con tu talla dieciséis, que eres una persona bella y completa, que no tienes que cambiar nada y que si tu novio no está de acuerdo, deberíais hacer terapia de pareja para resolver vuestros problemas, donde te cobrarán setenta euros semanales durante veintiséis semanas. (Pago por adelantado.)

Holly, lamento que tú y yo no hayamos congeniado. Eres mi primer fracaso y debo reconocer que duele. Pero os deseo a ti y a tu novio lo mejor con ese enfoque espiritual. Solo recuerda que podrías evitar todo eso renunciando a los postres y poniéndote un vídeo de aeróbic tres veces por semana.

PREGUNTA. Querida mamá Walsh, soy un hombre joven (veintisiete años) y me tiene usted medio encandilado. Me gusta su enfoque práctico. Dígame, si hicieran una película sobre su vida, ¿quién le gustaría que la interpretara?

DARREN, Cork

RESPUESTA. Querido Darren de Cork, ¡yo, naturalmente! No obstante, sé que los estudios de Hollywood suelen insistir en una «estrella», en cuyo caso creo que Halle Berry sería perfecta. Ella y yo tenemos las orejas muy parecidas, el señor Walsh me lo ha dicho en más de una ocasión. Gracias por tu interés y por tus corteses comentarios. Hace poco tuve mi primer fracaso debido al enfoque práctico del que hablas, y está bien que te recuerden que no puedes complacer siempre a todo el mundo.

P. Querida mamá Walsh, otra vez yo. Me estaba preguntando que si pudiera hacer el trabajo que quisiera, ¿cuál sería?

DARREN, Cork

R. Querido Darren de Cork, me gustaría presentar *A toda marcha*.

P. Querida mamá Walsh, ¿por qué?

DARREN, Cork

R. Querido Darren de Cork, porque me encantaría conducir coches veloces. Me he pasado la vida

conduciendo máquinas prudentes como los malditos Sunny de Nissan y los puñeteros Corolla de Toyota, y me encantaría probar un Maserati o un Merc SL55. También me gustan las motos, pero el casco me arruinaría el pelo.

PREGUNTA. Querida mamá Walsh, es usted la bomba. ¿Cree en la monogamia?

DARREN, Cork

RESPUESTA. Querido Darren de Cork, por supuesto que creo en la monogamia, diablillo descarado. Soy católica hasta la médula.

P. Querida mamá Walsh, no puede culpar a un tipo por intentarlo. Respóndame a dos cosas. Una, si pudiera ser un animal, ¿cuál sería? Y dos, ¿cuál es su verdadero nombre? No puedo llamarla siempre mamá Walsh, ¿no le parece?

DARREN, Cork

R. Querido Darren de Cork, ¿por qué no? Mamá Walsh es mi nombre profesional. No puedo revelar mi verdadero nombre a cualquier hijo de vecino. Darren de Cork, estoy empezando a pensar que eres un poco raro, y sé lo que pretendes con esa pregunta del animal, es un truco más viejo que Matusalén. Si digo que mi animal favorito es un tigre (que no lo es), dirás que eso significa que me gustaría tener un tigre en la cama. En realidad, no me gustan los animales, me parecen criaturas sucias y estúpidas. He disfrutado de nuestra correspondencia, pero creo que ha llegado el momento de ponerle fin. Por lo que más quieras, haz amigos con gente de tu edad y deja de dar la lata a los de mi quinta.

P. Querida mamá Walsh, qué dura es usted. ¡Uau, me encanta! Pero he pillado el mensaje.

DARREN, Cork

PREGUNTA. Querida mamá Walsh, me hallo ante un dilema. Mi novio me ha comprado un uniforme de enfermera y quiere que me lo ponga cuando hacemos el amor. Yo lo quiero, pero la idea no me hace demasiada gracia, sobre todo porque no se trata de un uniforme de enfermera corto y

provocativo, como los que venden en Ann Summers o en sitios parecidos, sino de un uniforme de verdad que compró en Oxfam. ¿Qué debo hacer?

AILEEN, Cambridge

RESPUESTA. No volver a escribirme, jovencita, he ahí lo que debes hacer. Esta columna no es un consultorio sexológico. Yo ofrezco consejos sensatos sobre asuntos del corazón. No me interesa en absoluto la vida sexual de la gente y, por consiguiente, doy por terminada nuestra correspondencia. ¿Y qué tienen los hombres con las enfermeras? Es evidente que tu novio nunca ha estado hospitalizado o de lo contrario no vería nada sexy en las enfermeras. Las enfermeras son mujeres despiadadas que te ponen un humillante camisón de papel azul abierto por detrás para que todo el mundo te vea el culo. Y dicen cosas como «¿Cómo “estamos” hoy?» cuando estás solo en la cama, y te obligan a hacer pipí en un recipiente metálico cuando eres perfectamente capaz de caminar hasta el lavabo. Aunque lo peor no es que los hombres quieran acostarse con las enfermeras. Creo que hay hombres a los que pone «cachondos» gatear con pañales por el suelo, tirando cosas, mientras les dan puré de zanahoria y se comportan como un bebé. Ellos no necesitan recipientes metálicos.

Y hay gente (en Estados Unidos, claro, que está lleno de viciosillos) que se viste —agárrate— de conejo, de oso e incluso de gallina, vaya, uno de esos disfraces que un adulto se pondría para repartir por la calle folletos de un nuevo restaurante de comida rápida. Hay «clubes» para estas personas, y se reúnen con sus disfraces de peluche y, por razones que no alcanzo a comprender, eso los pone a cien.

Lo último que se lleva, me han contado, es «perrear». ¿Sabes qué es eso? Yo pensaba que era hacerlo en la postura del perro, postura de la que, naturalmente, he oído hablar porque soy una mujer de mundo, pero nunca he probado. Luego pensé que se refería a practicar el sexo con perros, una idea pecaminosa, pero, por lo visto, es algo muy diferente. Consiste en un montón de gente que se va a un parque o a un bosque por la noche y «tiene sexo» con desconocidos. Hay personas que «tienen sexo» en el coche y dejan la luz encendida para que otras personas puedan verlas desde fuera y «darse placer», pero yo no veo qué relación tiene todo eso con los perros. Oí hablar por primera vez de esa práctica cuando mi hija Helen me dijo que se iba a «perrear» y, aunque eran las doce y cuarto de la noche, yo pensé que se iba al canódromo a intentar ganarse unas perras, porque estaba sin blanca. Pero cuando me explicó qué era eso de «perrear», al principio pensé que se lo estaba inventando, porque lo hace mucho. Le gusta tomarle el pelo a su madre. Pero luego me enseñó un artículo sobre el tema publicado en el *Marie Claire* del señor Walsh y allí salía, negro sobre blanco, y ni siquiera Helen hubiera podido engañarme hasta ese punto. No podía creerlo. ¿No se enfriaba uno «dándose placer» por la noche, a la intemperie? ¿Y si tropezabas con tu dentista o con alguien del bridge?

Pero, como ya he dicho, no me interesa hablar del sexo vicioso. Además, tu novio me parece un roñoso. ¿Cuánto le costó el uniforme de enfermera de segunda mano que compró en Oxfam, comparado con un precioso uniforme de nailon de Ann Summers? Eso es lo que tendrías que plantearte, jovencita. A nadie le gustan los hombres a los que les cuesta rascarse el bolsillo. (A menos que sea de los que se lo rascan para darse gustito.)

Por favor, no vuelvas a escribirme.

P. D. A menos que descubras el origen de la palabra «perrear». Me gustaría saberlo.

PREGUNTA. Querida mamá Walsh, parece una mujer piadosa y respetable, de elevados principios, y sin embargo habla como una verdulera. Me cuentan que utiliza a menudo la palabrota «fecking». No lo entiendo.

BYRON, Auckland

RESPUESTA. Byron, cielo, no eres irlandés, ¿verdad? Deja que te explique.

«Fecking» es una maravillosa palabra irlandesa que el Señor nos dio para cuando estamos tan furiosos que queremos decir «fucking» pero estamos en compañía de gente fina. No puede considerarse una palabrota. «Fecking» es un comodín bonito y práctico que podrías decirle incluso a un obispo. Así pues, casi nunca utilizo «fucking». Muy, muy raras veces lo hago. Como el día que Margaret vino a casa y me dijo que había dejado al calzonazos de su marido, e incluso entonces esperé a estar en mi dormitorio y solo lo dije delante del señor Walsh. (Creo que la frase exacta fue: «*Fuck, fuck, fuck. ¿Por qué no puede una de mis *fucking* hijas permanecer *fucking* casada más de cinco *fucking* minutos?»). Y el señor Walsh respondió: «*Fuck, no lo sé*». Y yo dije: «Vigila esa *fucking* lengua». Y luego nos echamos a reír, porque hay que hacerlo en estas situaciones.) Espero que te haya quedado *fecking* claro.*

P. Querida mamá Walsh, el problema es que soy adicta al chocolate. Tengo que comer chocolate cada tarde, sobre las tres y media (generalmente Hazelnut Caramel o Biscuit Boost). Cuando digo que tengo que comerlo, es que tengo que comerlo. Luego, cuando vuelvo del trabajo, si es algo más tarde de lo habitual y tengo hambre, me compro algo para el trayecto entre la parada del autobús y mi casa. (Normalmente un Time Out o un Twirl.) Pero mi mayor problema son las cajas de bombones. Una vez que abro una, no puedo parar. Literalmente, no puedo. Me digo que será el último pero nunca lo es y sin darme cuenta vacío la caja, salvo por los bombones de café y esas porquerías de fresa que, incomprensiblemente, son los favoritos de mi hermana. A veces, en el

trabajo, nos regalan cajas de bombones que corren por las mesas, y la gente agarra uno y sigue trabajando, pero yo no puedo dejar de pensar en esa caja abierta con los bombones todavía intactos y soy incapaz de concentrarme en otra cosa. La semana pasada, en una de esas ocasiones, escondí la caja en el armario de los sobres y me comí once, los conté, once bombones en menos de cinco segundos. Eso me dejó muy preocupada. Arrastro de mi infancia problemas de abandono y me pregunto si debería ver a un especialista en adicciones.

FRAN, Newcastle

R. Estoy hasta la coronilla de tanta adicción. La que no es adicta a los zapatos es adicta al alcohol y la que no es adicta al alcohol es adicta a los Pringles. En mis tiempos, Fran, la gente no tenía problemas, ni alcohólicos anónimos ni «codependencias» (sea lo que eso sea). Hoy día queréis ser adictas a todo, únicamente porque está de moda. No hace tanto se llevaba que las chicas fueran lesbianas y antes de eso que fueran vegetarianas. El chocolate es delicioso, todo el mundo lo sabe. Hay que ser un bicho raro para que no te guste. Nosotros tenemos una lata en casa con un gran surtido, y a mí me gusta comerme un Twix gigante con mi taza de café de la mañana, y casi todos los días, después de comer, el señor Walsh y yo compartimos un Kit-Kat. (No el gordo, sino el tradicional, el de las cuatro barras. En realidad los compré para Helen; estaba en la cama con anginas y me pidió que le comprara Kit-Kats cuando fuera a Dunnes. Pero, siendo Helen, no especificó que quería Kit-Kats Chunky y cuando llegué a casa con la otra variedad, casi me arranca la cabeza. Se enfadó tanto que el señor Walsh se subió al coche y estuvo dando vueltas hasta que encontró los Kit-Kats Chunky. Desde entonces nos hemos ido comiendo los otros y la verdad es que son igualmente deliciosos.)

Otros títulos de Marian Keyes disponibles en formato digital:

Un momento de gracia

Bajo el edredón

Claire se queda sola

Salvada por los pasteles

La estrella más brillante

Lucy Sullivan se casa

Maggie ve la luz

Por los pelos

Rachel se va de viaje

Sushi para principiantes

Un tipo encantador

¿Quién te lo ha contado?

Si te ha gustado este RHM Flash te gustará:

Un momento de gracia, Marian Keyes

Amor por accidente, Sarah Pekkanen

Todo brilla, Sarah Pekkanen

El adulterio como vocación y otros cuentos, Juan José Millás

* Podéis leer al respecto en *Claire se queda sola*.

* Podéis conocer los detalles morbosos en [*Rachel se va de viaje*](#).

* Podéis conocer toda la historia en [Maggie ve la luz](#).

Marian Keyes es la autora de un libro de artículos y relatos, *Bajo el edredón*; del relato *La familia Walsh A-Z, escrito por mamá Walsh*; un libro de recetas de repostería, *Salvada por los pasteles*, y de diez novelas: *Claire se queda sola*, *Lucy Sullivan se casa*, *Rachel se va de viaje*, *Por los pelos*, *Sushi para principiantes*, *Maggie ve la luz*, *¿Quién te lo ha contado?*, *¿Hay alguien ahí fuera?*, *Un tipo encantador*, *La estrella más brillante* y *Helen no puede dormir*, todas ellas publicadas por Plaza & Janés y Debolsillo, que han constituido enormes éxitos de ventas, tanto en dichos sellos editoriales como en los treinta y dos idiomas a los que se han traducido. Vive con su marido en Dublín.

Marian Keyes te invita a visitar su web:

www.mariankeyes.com

Título original: *Mummy Walsh's Problem Page*

Edición en formato digital: octubre de 2013

© 2005, Marian Keyes

© 2013, Random House Mondadori, S. A.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2006, Mатуca Fernández de Villavicencio, por la traducción

Estos relatos forman parte de la antología *Bajo el edredón*, publicada por Debolsillo en 2007.

Diseño de la cubierta: Random House Mondadori, S. A.

Ilustración de la cubierta: Shutterstock

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-15597-65-0

Conversión a formato digital: M. I. maqueta, S. C. P.

www.megustaleer.com



Random House Mondadori

Consulte nuestro catálogo en: www.megustaleer.com

Random House Mondadori, S.A., uno de los principales líderes en edición y distribución en lengua española, es resultado de una *joint venture* entre Random House, división editorial de Bertelsmann AG, la mayor empresa internacional de comunicación, comercio electrónico y contenidos interactivos, y Mondadori, editorial líder en libros y revistas en Italia.

Forman parte de Random House Mondadori los sellos Beascoa, Caballo de Troya, Collins, Conecta, Debate, Debolsillo, Electa, Endebate, Fantasy, Grijalbo, Grijalbo Ilustrados, Lumen, Mondadori, Montena, Nube de Tinta, Plaza & Janés, Random, RHM Flash, Rosa dels Vents y Sudamericana.

Sede principal:

Travessera de Gràcia, 47-49

08021 BARCELONA

España

Tel.: +34 93 366 0300

Fax: +34 93 200 2219

Sede Madrid:

Agustín de Betancourt, 19

28003 MADRID

España

Tel.: +34 91 535 8190

Fax: +34 91 535 8939

Random House Mondadori también tiene presencia en el Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) y América Central (México, Venezuela y Colombia). Consulte las direcciones y datos de contacto de nuestras oficinas en www.randomhousemondadori.com.



Índice

[Consultorio de mamá Walsh](#)

[Si te ha gustado este RHM Flash...](#)

[Notas](#)

[Biografía](#)

[Créditos](#)

[Acerca de Random House Mondadori](#)